



Manuel Guillermo Rosales Herrera



PRESENTACIÓN

Guillermo nació un 25 de agosto de 1962 en el Cantón del Carmen; con cinco años pasó a vivir en el Angosto y, como la mayoría de los niños de Beas, desde muy pequeño empezó a sentir y a vivir San Marcos de la mano de sus padres, Pepe Rosales y Águeda “la Sillera”, y del Tío Pedro “El Sillero”, su abuelo. Está casado con Paqui Hornos (“Lentisquina”) y juntos transmiten a sus “trillizos” el amor que sienten por Beas y por San Marcos.

Al acabar la E.G.B. empezó su vida laboral compaginando el trabajo en el negocio familiar con el de la Cooperativa San Juan de la Cruz durante la campaña de la aceituna. En 1988 se traslada a Málaga y un año después se instala definitivamente en El Puerto de Santa María (Cádiz), trabajando en el sector energético con las empresas AUXINI, MAESSA Y ALSTOM POWER SERVICE.

Tras su llegada a El Puerto de Santa María entra en contacto con los ambientes taurinos de la ciudad y empieza a formarse como picador, debutando como tal el 5 de enero de 1991 a las órdenes de Gregorio Cruz Vélez en un festival organizado en Sanlúcar de Barrameda. Desde entonces, ha lidiado oficialmente 1002 toros de los más variados encastes y ganaderías, a las órdenes de figuras del toreo como José Luis Galloso, Rafael de Paula o Julio Aparicio (Hijo) y otros muchos no tan conocidos entre los que destacan Juan Contreras, Octavio Chacón, Paco Delgado, Paco Ramos, Soler Lázaro y, sobre todo, su paisano José Carlos Venegas, con quién toreó su última corrida — con toros de Miura— el día 8 de septiembre de 2012 en Villanueva del Arzobispo. Durante sus veintidós años de carrera como picador ha paseado a Beas de Segura y a San Marcos por España, Francia y parte de América del Sur, pues no en vano su nombre artístico ha sido “*Guillermo Beas de Segura*”.

PREGÓN

Estimados y queridos paisanos, ha llegado la hora de la verdad y quiero empezar como mandan los cánones a los que nos dedicamos a esta profesión tan sumamente sacrificada y difícil, pero a la vez tan agradecida y bonita, como es toro, en el más amplio sentido de la palabra, tanto profesionalmente o como aficionado. Yo, por mi condición de varilarguero, ya tengo mis palos etiquetados, vestido para el paseíllo y encomendándome a mi Virgen de la Paz para que nos eche un cable junto a nuestro Santo pues voy a ir dejando salir uno a uno los motivos que me mueven en San Marcos y en mi forma particular de entenderlo.

Bien es sabido mi nombre y que soy nacido en Beas de Segura y mucha gente, sobre todo mayor, sabe que criado en el Cantón del Carmen o sea Toledillo puro, con lo cual nacido revuelto con las mal llamadas bestias que no eran otra cosa que animales de labranza, vacas, cabras y algún que otro caballo y entre medias aprendiendo a andar entre esas calles de canto rodado con lo cual muchos porrazos entre la casa de mis tatarabuelos Francisco y Juana, hasta el horno de mi tío Luis Padilla y mi tía Adela, amén de la casa de Juan Alfonso el Tito, que aún construyéndola no era raro el día que no me colaba con mi cuchara para hacer la segunda comida y aprovechar ellos para hacerme todas las “chalauras” inimaginables y que yo no la rehuía, vamos que me iba la marcha, para seguir por la tarde con Lorenzo “El Uso” y sus suegros “Mama Lales y el Tío Juan Manuel”, que junto con sus nietos yo era uno más. Así fue pasando el tiempo y fui conociendo más lugares de nuestro Toledillo, hasta nuestro Chorraero donde esas mujeres con vestido negro y pañuelo a la cabeza bajaban a lavar la ropa y a tenderla en los zarzales para su secado rápido en las horas de sol y que hoy cuando miro desde allí veo la suerte que tuve de haber nacido en Beas de Segura, porque desde donde se mire no tiene desperdicio, vamos que es un pueblo para comérselo, a él, a sus gentes, sus costumbres y sus tradiciones.

No puede faltar en mi memoria a una persona que siempre le tuve ese cariño que se tiene cuando es uno pequeño y travieso, porque encima se reía de todo lo que hacía con lo cual y muy difícil se enfadaba cuando peleaba con su hijo como es Sebastián “El Caballo”, este hombre siempre tenía unos torraillos en su

mano para mí y que me parecían gloria bendita aunque estuvieran duros, pues dándoles vueltas ablandan.

Con cuatro o cinco años me bajan a vivir al Angosto pero no había momento en el que no escapase para mi Toledillo pues no me ubicaba en el Angosto, vamos que me faltaban calles, hasta que poco a poco me fui haciendo cuerda de mi palo y de cuadra para esa vaca imaginable que cualquier niño de Beas siempre tiene en la cabeza, ay Dios, cuantas vacas imaginables he corrido en el portal del Angosto y cuantas habré cascado en el barandal, amén de las que subieron a ver a la Águeda “la Sillera”, mi madre. Claro, pero llega San Marcos y entonces el Angosto no es ni estrecho ni pequeño, ya aquello es otra historia aquello parece la calle más larga del mundo y la más ancha, pues no obstante solo existían tres o cuatro barreras y los bidones escasamente los justos para cuidar una puerta y ni que decir tiene que ni estaban amarrados, ni soldados, pues eran más bien como un refugio para entrar y salir de la vivienda. Entonces es cuando empiezo yo ya a hacer de las mías y junto con mis amigos, aunque pocos, uno va de barrera en barrera “escabuyéndose” de padres, tíos y sobre todo de Pedro “El Sillero”, mi abuelo que aunque pequeño era de los que mejor quebraba un toro con su mascota o a cuerpo limpio, amén de la raza que tenía pues me consta que no era fácil ganarle la pelea, pues su propio encaste se lo imponía, y claro que mi abuelo me cogiera por allí en medio tenía repaso doble, por él y por mi madre, pero daba igual a volver a intentarlo para poder llegar como poco a lo del Tío José María “el Mochuelo”, refugio de muchos de nosotros que no eran otros que Manolo Carrillo, Silva el de Correos, Los Chilancos, Boches, y cómo voy a dejar a mi Paco Minuesa o a uno de los que casi me ganaba con el tirachinas, mi Alfonso Gomera, o sea Piruli, al que con el correr del tiempo, y haciendo de toro en mi casa, los trillizos le agarraron las orejas.

A partir de ahí pasan los años y donde voy a entrar, pues nada menos que en una de las peñas de los tiempos modernos pero de las más antiguas que existe: la peña La Briega, que como su nombre indica tenía mucha, mucha briega, yo era el más joven de todos y donde ya había mujeres como Juani Montesinos, Jose o Mari Carmen Hoyo, aparte de los allegados de fuera pero que estaban solo esos días, y aquí quiero nombrar a una de las mejores personas que yo me he cruzado en mi vida, porque era muy bruto pero muy noble, era compañero de sus

compañeros y lloraba como un niño chico si a alguno de nosotros le sucedía algo, hoy nos falta, pero yo si que te llevo en el alma: Antonio Chamorro y siempre te tendré presente.

Ya con el paso del tiempo me hago autónomo de San Marcos, como diría Paco Minuesa, y prácticamente soy de la peña fundada por Antonio Cuadros, la de los Esturreaos, en todos sitios y en ningún lado.

En el devenir de la vida, mi vida, me tengo que marchar de mi Beas por motivos de trabajo y me llevo conmigo, para mí las tres cosas más importantes de mi vida: mi Virgen de la Paz, mi San Marcos y una mujer, a la cual le debo mi más templado amor, respeto y cariño, esta es Paqui Hornos, Lentisquina; mujer sensata, amiga de sus amigos y la que me enseña muchas de las cosas que hoy necesita mucha gente, paciencia y saber escuchar amén de ser la madre de mis hijos, esos trillizos que nos traen locos y que gracias a ella por su valentía y coraje podemos disfrutar tanto de ellos pues no en vano yo estoy mucho tiempo sin su calor y caricias, pero sé que ella está ahí cuidándolos y alimentando ese amor paternal que tanto necesitan. Te quiero Paqui, gracias.

Como ya he comentado soy picador de toros, amén de otras cosas, y he tenido la suerte de patearme nuestra piel de toro por todos sus costados, sin contar otros países y les puedo asegurar que donde ven una etiqueta mía donde pone : Guillermo Beas de Segura, siempre hay alguien que conoce San Marcos y me preguntan si es verdad lo de tanto toro y que si se doman las reses a la antigua usanza y yo claro les cuento la versión histórica que todos conocemos, que es la que sostiene el papel, para dar paso a la versión leyenda y como digo yo cada sanmarquero tiene una versión que casi se parecen pero como la leyenda se fragua con el correr de las gentes, pues cada uno tiene la suya o hay alguien que me pueda asegurar a mí que al descubrir América no iban embarcados dos sanmarqueros de abolengo y raíces serranas que al echar en falta a su queridísimo San Marcos lo organizaron allí para así celebrar hoy por hoy San Marcos en casi todos los países centro y suramericanos.

He llegado a torear en plazas de castillo, en las mejores plazas del mundo, y he tentado en las más prestigiosas ganaderías, amén de matadores rancieros y figuras del toreo, pues hasta la despedida en un festival con Rafael de Paula o la

mismísima retirada de José Luis Galoso, mi maestro en todos los sentidos taurinos, ha habido muchos toreros que siempre han dicho al mozo de espadas que llamasen al de Beas, aunque yo me hiciera picador en la ciudad de los cien palacios, el Puerto de Santa María, tierra de grandes piqueros, pero que hoy solo hay uno y es Guillermo Beas de Segura, aunque mi mayor alegría ha sido torear y seguir toreando con mi torero José Carlos Venegas, que además tiene los mimbres suficientes para ser figura, aunque según el dicho ser matador de toros es muy difícil y llegar a figura imposible, pues les voy a decir a estos taurinos de televisión y moviola que este es capaz y lo va a conseguir porque tiene la hierba en la boca y la afición intacta aparte de ese valor sereno que no se aprende sino que se nace y para colmo ese apoderado Juan Carlos Campillo, alma máter de esa cuadrilla, sanmarquero y de Beas de Segura, donde no solo hay que andar sino que ha conseguido que seamos una familia empezando por el torero y acabando por mi lidiador portuense Marcos Cruz, otro enamorado de San Marcos ¡Cuantas veces nos hemos deseado suerte con un fuerte abrazo, más de padre a hijo que de matador a picador, y siempre acordándonos, sin decirlo, de nuestra Virgen de la Paz y nuestro santo San Marcos, porque las miradas lo dicen todo.

Ahora quiero resaltar un viaje que hice este año para despedirme de una persona a la cual quería más de lo que uno se puede imaginar, fui a ver a mi primo Emilio el de Torroella y el abrazo de despedida fue un te quiero y hasta siempre, pero cada vez que me pasee por algún rincón de Beas en San Marcos, allí estará con sus tres hermanos paseándose o con “el Madriles” y siempre le estaré agradecido por tener la confianza puesta en mí cuando trajo a su hermano pequeño, Juan Ramón, y me dijo: este es tu hermano, nene, cuidalo y el veintisiete nos vemos para irnos y ya me contarás; de eso han pasado 37 años y sigo teniendo a mi primo Juan Ramón a mi lado todos los años. Este año seguiré esperando tu abrazo que seguro que me lo dan tus hijos a los que quiero como a mi propia familia y como siempre espero desde hace unos años también el abrazo de uno que no llegará pero que su propia mujer e hijos me lo dan porque esperaré siempre el abrazo de uno de los sanmarqueros más idolatrado por las nuevas generaciones, llamado Sebastián Bordal, “Seba Galones”.

Por supuesto voy a hablar de las tradiciones y de los nuevos tiempos. Sí, yo por ser como soy, me dicen que el tiempo de sol y moscas ha pasado, yo les digo a

esos agoreros y malos poetas del abuelo que soy de sol y moscas y de agua y charcos y recordarles que si permitimos que nuestras tradiciones se las lleven esos malos toreros de tapia entonces no tendremos nada que contar a generaciones venideras y yo sí que estoy preparado para cuando mis hijos me pregunten el por qué más insignificante de San Marcos poder contestarles y decirles como se iban a por toros el Tío Félix Mota y compañía con unas alforjas con un poco de la matanza recién frita, un trozo de pan y un buen cuarterón de vino y negociaban con la palabra y se dejaba el trato hecho sin ningún tipo de especulación , como siguen haciendo la mayoría de las hermandades; y les podré contar que vienen de dos encastes, con el permiso de ustedes, únicos, como son Silleros y Lentisquinas, y que mi abuelo o mis tíos y mi madre forman líos de todo tipo en san Marcos, pero que un tío de su madre, José Lentisquina, en ese Agosto no había vaca ni toro al que no le formara un lío tanto a cuerpo limpio como si cogía un saco de la harina, a él le daba igual, de hecho ha sido el que mejor ha toreado sin ser profesional y si no que pregunten. También podré contarles a mis hijos como un hombre de complexión fuerte, curado en esos terruños de olivos, braseado por los vientos de solano y carnes apretadas y curtidas del día a día alrededor del campo y sus animales cogía dos vacas bravas y empezaba una tradición perdida, primero domesticándolas sin que perdieran su bravura y poco a poco metiéndolas en el ubio para conseguir labrar con ellas y tener un par de vacas bravas al servicio de Beas de Segura y exhibirlas en San Marcos. Jamás vi a don Antonio Rubio pegar a uno de sus animales y doy fe que hubo momentos donde esos animales encabritados podían haberle costado un disgusto, pero él, solo con la voz, las volvía a tranquilizar y vuelta a empezar, tan solo cogía su vergajo de olivo para señalarles que se adelantaran o pararan y conseguir su fin. Esas vacas siempre serán recordadas por sus nombres, Cotorrita y Carbonera, pues aparte de eso cuando don Antonio “El Murciano” ha exhibido un animal todo comentario sobra con diferencia total de cualquier res que se corra por San Marcos. El Murciano no solo ha demostrado esto, sino que lo mismo andaba con un soguero, que los esperaba a la salida del cajón con un paraguas simplemente, mucha gente te vamos a estar recordando y posiblemente a mí me reproches que parezco “murciano”, pero al mínimo comentario diré que ojalá tuviera yo ese espíritu sanmarquero que él rebotaba durante toda su vida y hasta el día de su muerte no sabremos el bien que le hizo a nuestras generaciones venideras, pues tuvo que luchar contra la peor condición de las personas: la envidia, y cuantas veces fue criticado por llevar hacia

adelante lo que él creía y jamás tiró la toalla en contra de esos hipócritas y, vuelvo a repetir, envidiosos que jamás tuvieron, ni tendrán, la gallardía de reconocer la verdad sanmarquera y solo supieron despotricar su quehacer. ¡Maestro, descansa en paz y ponte al lado de nuestro santo San Marcos como asesor sanmarquero! ¡ Gracias, Murciano!

También recorreré el Angosto de la mano de mis hijos y podré decirles donde no había bidones ni barreras, y les recordaré donde tienen que tener hoy mucho cuidado, porque como se trata de seguridad y eso es lo que prima, les voy a contar a todas las autoridades presentes todo tipo de barbaridades que se están cometiendo en San Marcos en contra de las personas, amén de las establecidas. Hoy se llega a reducir el Angosto en su anchura en algunos puntos más de la mitad y la calle es para los toros y personal que quiera ir por ahí, pero para colmo de los colmos esos bidones se encuentran soldados con hierro entre ellos o con pletinas atornilladas, se ponen fuera de la acera y si intentas entrar te dicen que aquello es suyo, ¿suyo de qué?. Aquello es espacio robado a San Marcos y si no que los pongan de puertas adentro pues los bidones siempre fueron o para resguardar la puerta de una casa o para que no hicieran destrozos en las esquinas de las casa-puertas, con lo cual pienso que se debería hacer una reglamentación sobre tipos de barreras tradicionales y que deberían dejarse asesora por profesionales y si hay cosas aplicables a San Marcos para mejorar y no quitar espacio, bienvenido sea, y si hay gente que desea tener su casa abierta pues no le pongan esas rejas, que parecen una cárcel y por supuesto contarle a los sanmarqueros más jóvenes el por qué de eso y como también escucharlos pues ellos son el futuro de y para San Marcos.

También podré decirles a mis hijos que en el Angosto se encerraban en muchas casas vacas y toros, y que la mayoría no eran peñas, sino familias que pedían esa cuadra para encerrar la res que fuera, como era la casa de Los Carderillas, Los Conejos, Los Tobones y un largo etcétera, que nosotros nos hacíamos sogueros atendiendo a lo que ellos nos dictaban. Hay, gracias a Dios, mis hijos eso lo están viendo en casa de su abuela y lo seguirán viendo en casa de un loco de San Marcos, muy criticado por los mismos de siempre, pero que con su locura ha recuperado esa tradición de encerrar reses en el Angosto y, muy especialmente, en lo de su abuela Teresa La Rosala, que en verdad era pura, pura,

Sillera, y además seguro que se vuelven a cascar toros en su reja y será un momento muy, muy especial, aparte de existir otra casa abierta para resguardo de quien sea y sin preguntar identidad.

Este año, como veintitantos atrás, volveremos a hacer ese camino para estar en nuestro San Marcos, y resulta gracioso que como he dicho antes no me siento extraño en ningún sitio de mi España, o Francia, o cualquier punto del mundo, y resulta que llego a Beas y escucho decir que llegamos los forasteros y, encima, lo dice gente que ni ha nacido en el mismo Beas sino que, con todos mis respetos, ha nacido en una cortijada, ¡O no, amiga Rosa! Tú puedes estar tranquila, tú forastera no serás en ningún sitio y menos en tu pueblo, pero quien lo dice sí que es forastero pues el mismo siente lo que es.

Hoy, que san Marcos ha evolucionado tanto y ha crecido, hay que decir en honor a la verdad que el papel de las peñas es crucial, pues yo, que he pertenecido a alguna, se el esfuerzo que representa para ellas, y más en estos tiempos que corren; para mí sería muy difícil nombrarlas a todas, pero una por ser la más cibernética de todas y posiblemente la más nueva, tengo que mencionarla que es la peña del whatsapp y esa Caty Bueno Sánchez, que no conozco, pero ella sabe que puede contar conmigo para todo. Y otra peña a mencionar es la de “Genio y Figura”, la peña donde se encuentran muchos de mis maestros de escuela y que por haberlos tenido como lo que son, hoy puedo decir que a parte de mis padres ellos son culpables de ser como soy y saber valorar el respeto hacia las personas, amén de amar a todo lo que nos rodea. ¡Gracias a todos mis profesores y maestros, por los que siempre sentiré un cariño especial!

Y ya llega la hora de deciros una cosa que llevo en el alma y no me puedo aguantar:

¡VIVA LA MADRE QUE OS PARIO!

¡VIVA SAN MARCOS!

¡MUCHA SUERTE!

Abril de 2013